



EL INGENIERO MILITAR BARTOLOMÉ AMPHOUX BONAVIA Y SU PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DEL CUARTEL DE INVÁLIDOS DE SAN FERNANDO DE LUGO

M^a Jesús Regueiro Burgo

*Nessun maggior dolore
che ricordarsi del tempo felice
nella miseria.*

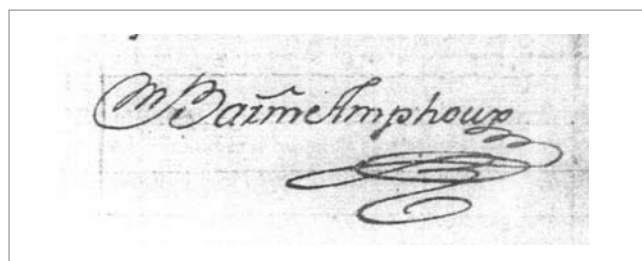
BIOGRAFÍA

La frase de Dante con la que comenzamos este artículo, resume la vida del ingeniero militar don Bartolomé Antonio Justo Amphoux Bonavia, que tras servir en el Ejército Real durante 70 años, murió en la más absoluta miseria.

La figura de Bartolomé Amphoux Bonavia no ha sido estudiada hasta el momento con la profundidad que, creemos, merece. No obstante, en los últimos años, gracias a una serie de publicaciones¹, ha ido adquiriendo una mayor relevancia, demostrando su participación en los principales proyectos militares de la época tanto en la Península Ibérica como en los territorios coloniales de ultramar.

En cualquier caso no es este el momento de ahondar en su biografía, simplemente daremos cuenta de su quehacer en el Cuerpo de Ingenieros Militares, tomando como guía su hoja de servicio², que creemos

ilustrará su importancia dentro de la ingeniería militar de la época.



Bartolomé Amphoux vino al mundo un 9 de agosto de 1734 en la ciudad de Cádiz³. Nació en el seno de una familia de ingenieros entre los que destaca su abuelo, Bartolomé Amphoux Party, Teniente Coronel e Ingeniero en Segunda, que falleció en 1744 y su padre Juan Bautista Amphoux Durand, con los que en alguna ocasión se le ha confundido.

Con tan solo 15 años ingresó como Ingeniero Voluntario e inició un aprendizaje que le llevó en 1752 a ser destinado a su ciudad natal, donde trabajó hasta 1767 en diversos proyectos de relevancia. Comenzó colaborando en la construcción de las principales piezas de fortificación y en varias obras hidráulicas.

En 1752 fue nombrado Ingeniero Delineador, lo que significa que ya había concluido el período de

1 Capel, H. [et. al], *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Geocrítica, Barcelona, 1983.

2 Archivo General Militar de Segovia, Secc. 1^a, Div. 1^a, leg.A. 1675.

3 Cano Révora, M.G., *Cádiz y el Real Cuerpo de Ingenieros Militares (1697-1845)*. Universidad de Cádiz. Cádiz, 1994.

aprendizaje y podía trazar sus propias obras. En 1756 continuó ascendiendo en su carrera profesional y pasó a ocupar el empleo de Ingeniero Extraordinario, con el rango de teniente. Al encontrarse el Cuerpo de Ingenieros integrado en el ejército, se establecía una doble escala jerárquica, la propia de los ingenieros y la de grados o de mando de infantería⁴, de tal modo que los ascensos se efectuaban de forma paralela. (Ver cuadro nº 1).

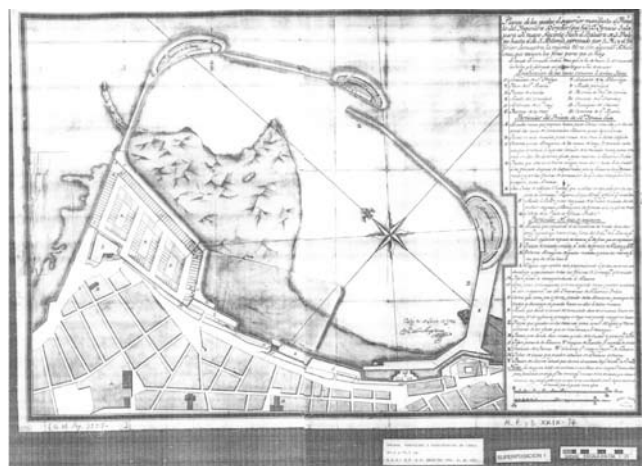
Correspondencia en el ascenso del Cuerpo de Ingenieros e Infantería

Cuerpo de Ingenieros	Infantería
Ingeniero director	Brigadier
Ingeniero en jefe	Coronel
Ingeniero en segunda	Teniente coronel
Ingeniero ordinario	Capitán
Ingeniero extraordinario	Teniente
Ayudante ingeniero/Ingeniero delineador	Alférez/Subteniente
Ingeniero voluntario	_____

Cuadro nº 1

En 1762 participó en la campaña de Portugal e intervino en la fortificación de las principales plazas. En 1763 fue nombrado Capitán de Infantería y se encargó de realizar los planos de la nueva Aduana de la ciudad de Cádiz, (ver plano nº 1) haciéndose con su detall, esto implicaba no sólo la realización de los planos y mapas, sino también la dirección de las obras.

4 Capel, H., Sánchez, J.E., Moncada, O., *De Palas a Minerva: la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Serval. Madrid, 1988.



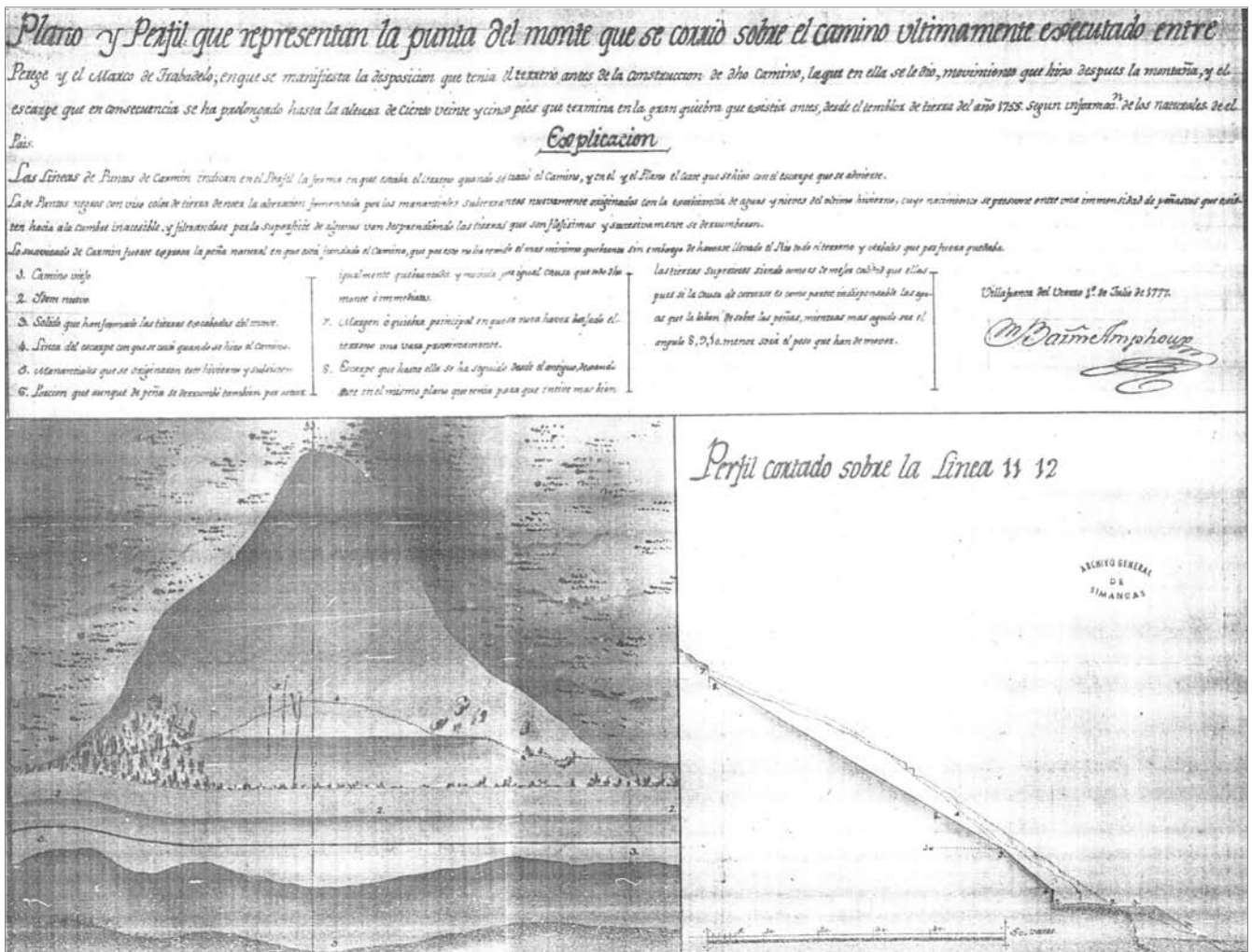
Plano nº 1. Aduana de Cádiz, 10 de junio de 1763⁵.

En 1767 fue destinado a América, concretamente a la Guayana, donde desempeñó el cargo de Comandante de la provincia. Durante su estancia elaboró el plano de la Isla Margarita con todas sus fortificaciones, proyectó los baluartes para el Puerto Cabello y como perito informó sobre el estado de Cumaná. En 1769, como Capitán de Ingenieros, trabajó en las orillas del Orinoco en la construcción de un puente y en 1770 redactó el proyecto para perfeccionar el fuerte de Santa Rosa en Asunción (Isla Margarita).

Finalmente en 1771 emprendió el viaje de regreso a la Península desde la Guayana y al llegar, fue destinado a la Comandancia de Guipúzcoa. A partir de este momento, inició un recorrido por distintas regiones. En 1772 fue destinado a Castilla la Vieja; en 1774 a la Acequia de Alfaro. En 1775 ascendió a Teniente Coronel de Infantería y se empleó como Ingeniero en Segunda. Por entonces participó en la expedición de Argel, comisionado para reconocer y formar el croquis de aquella costa.

En 1776 envió los planos de las fortificaciones y baterías de la marina en Venezuela. Un año más tarde fue nombrado Ingeniero Comandante de León y Castilla. Intervino en Trabadelo y Pereje (ver plano nº 2), además de confeccionar los planos del tramo del río Valcárcel entre la ermita de San Lázaro y el arroyo de Valdelobas. Desde Villafranca del Bierzo, en 1779 se trasladó a Lugo para elaborar el proyecto para el cuartel de Inválidos de San Fernando.

5 Archivo General de Simancas. M.P. y D. XXIX-74, Vol. 1, p. 201.



Plano nº 2. Carretera por Pereje. Villafranca del Bierzo, 1 de julio de 1777 (Archivo General de Simancas. Sección de Hacienda. Leg. 914)

En 1782, es trasladado al campo de San Roque (Cádiz), para servir en el sitio de Gibraltar.

En 1783 fue nombrado Ingeniero en Segunda de Extremadura, y un año más tarde fue trasladado a Valencia desde donde dirigió varios proyectos. En 1786 realizó el plano del Barranco de San Blas y diseñó el cauce artificial del río. Ese mismo año ascendió a Coronel de Infantería y obtuvo el empleo de Ingeniero Jefe de Valencia y de las Costas de Granada, ocupándose de las fortificaciones que se encontraban en este sector.

En 1787 fue nombrado Gobernador militar de Almería y Costa de Granada así como subdelegado de las Rentas Reales y de su Tesorería. Durante ese año presidió la

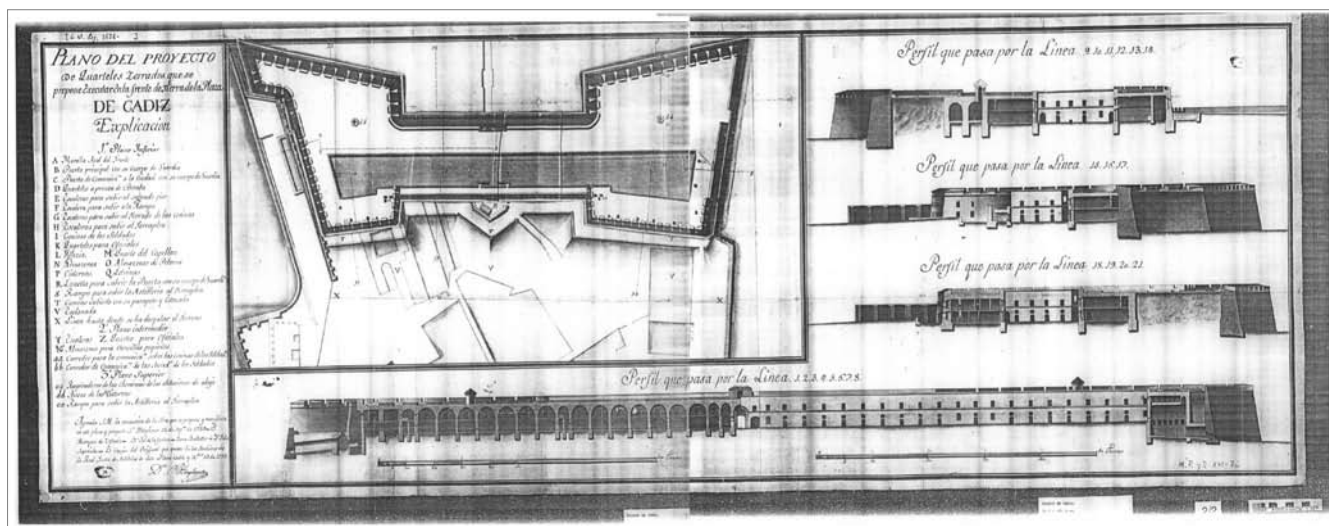
Real Junta de Sanidad y fue el Comisario Regio para la enajenación de fincas de obras pías a favor de la caja de desamortización.

En 1798 fue nombrado brigadier y según consta en su hoja de servicio, el 16 de julio de 1804, se retiró como Gobernador de la plaza de Almería.

Su fallecimiento ocurre el 16 de noviembre de 1819, en la citada plaza, cuando contaba 85 años⁶.

Por la documentación conservada, sabemos que desde su jubilación y hasta 1815, este ingeniero, que

⁶ Archivo General Militar de Segovia. Secc. 1ª, Div. 1ª, leg.A. 1675



Plano nº 3. Plano del proyecto de cuarteles cerrados que se propone ejecutar en la frente de tierra de la Plaza de Cádiz. Bartolomé Amphoux Party, 13 de septiembre de 1739. (Archivo General de Simancas. M.P. y D. XXI-76)

sirvió a la corona con total abnegación, se vió obligado a reclamar su paga de retiro, que se fue retrasando hasta el punto en que tuvo que recurrir a la mendicidad.

Finalmente y por Real Orden del 10 de septiembre de 1818, el rey decide, que *"...con toda la brevedad posible se le auxilie con dos pagas de su sueldo a fin de que pueda atender de algún modo a sus muy urgentes necesidades y achaques consiguientes a su edad..."*⁷. Esta fue la retribución que obtuvo un hombre que dedicó su vida al Cuerpo de Ingenieros Militares del Reino.

EL EJÉRCITO PROFESIONAL Y EL CUERPO DE INGENIEROS MILITARES. UNA NUEVA TIPOLOGÍA ARQUITECTÓNICA: EL CUARTEL

Es ineludible, antes de adentrarnos en el estudio del proyecto de Amphoux para el acuartelamiento lucense, analizar de forma somera, cuales son las raíces del mismo.

A lo largo del siglo XVIII, se produce la institucionalización del ejército en España. Surge un cuerpo de defensa estable y permanente, el ejército profesional. Su plantilla llegó a alcanzar los cien mil hombres. Esto

planteaba un inconveniente, el alojamiento de la tropa. Anteriormente, los soldados se hospedaban en mesones o casas deshabitadas o bien en las casas del vecindario del lugar donde se encontraban.

Siguiendo la política de reformas llevada a cabo a lo largo del siglo XVIII por la nueva monarquía borbónica, el alojamiento de los soldados debía ser algo programado y racional como correspondía a una nación moderna, surgiendo una nueva tipología arquitectónica, el cuartel⁸.

Surgen teóricos como Jorge Próspero de Verboom, Ingeniero General en los Países Bajos, donde organizó la defensa de las plazas flamencas, en colaboración con el jefe de ingenieros franceses, Vauban durante la guerra de Sucesión, que entronizó a Felipe V como rey de España en 1700. Tras su llegada a España en 1709 fue nombrado teniente general y al año siguiente, Ingeniero General de los Ejércitos, Plazas y Fortificaciones de todos los Reinos, Provincias y Estados y Cuartel Maestre General de todos los Ejércitos.

Su relación con el mariscal Vauban le llevó a establecer un tipo de cuartel basado en el que éste había diseñado

8 Marzal Martínez, A., "Notas sobre arquitectura militar dieciochesca en Andalucía. Cuarteles". *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Vol. IV. Andalucía Moderna. Siglo XVIII. Tomo II. Córdoba, 1978, p. 19.

7 Ibidem.

para la infantería de su país en el siglo XVIII⁹, un recinto para albergar a la tropa, no sólo en períodos de guerra, sino también en tiempos de paz.

Esta actitud constructiva tiene su base en el surgimiento en 1711 del Cuerpo de Ingenieros Militares bajo los auspicios de Felipe V, siendo el primer cuerpo organizado de técnicos que posee España. Su formación académica no se basaba solamente en la práctica, sino en el estudio de los tratados de matemáticas y de fortificación.

Las obras que realizaron los Ingenieros Militares no se reducen en exclusividad a las fortificaciones y cuarteles, además destaca su intervención en las obras civiles, como caminos, puentes y canales, también intervienen en obras religiosas, así como en la ordenación espacial y urbanística.

En la segunda mitad del siglo XVIII, surge un nuevo lenguaje arquitectónico, el clasicismo; a partir de ese momento podemos decir que *“la arquitectura es entendida como una metáfora del poder de la Monarquía”*¹⁰.

La imagen constructiva del cuartel, nos transmite austeridad, funcionalidad, utilitarismo, e incluso aspereza en algún momento, sin embargo éstas son características de una buena parte de la arquitectura europea de la Ilustración.

En el siglo XVIII, la ciudad de Lugo no era ajena a la problemática que se planteaba en otros lugares de España en cuanto al alojamiento de la tropa se refiere. Presentaba además una particularidad que queda claramente reflejada en una misiva fechada en 11 de diciembre de 1749, dirigida por el entonces regidor de Lugo, don Francisco Antonio López de Seoane, al Marqués de la Ensenada, donde le pone al corriente de la situación delicada en que se encuentra la ciudad por carecer de un cuartel para la tropa. La carta comienza de este modo:

9 Baena Gallé, J. M., “Bartolomé de Amphoux: proyecto del cuartel y puente para Arcos de La Frontera”. *Laboratorio de Arte*, Vol. VI. 1996.

10 Rodríguez Ruiz, D., “La arquitectura pulcra de Francisco Sabatini”. *Francisco Sabatini 1721-1797. La arquitectura como metáfora del poder*. Electa. Madrid, 1993.

*“Señor son tantos los clamores que esta ciudad experimenta en los naturales de este pueblo, nacidos de la continuación de tropa que acude a él por ser tránsito preciso para la que entran y salen de este reyno, y la cortedad y poco numero de casas que tiene pues para que la tropa se aloje y esté con toda decencia, es preciso abandonar su casa muchos vecinos quedando puestos a la inclemencia...”*¹¹.

Lugo, como queda dicho, era, en primer lugar, paso obligado de las tropas que acudían desde otros lugares de la geografía española al antiguo Reino de Galicia, y en segundo lugar, carecía de infraestructuras suficientes para poder acoger al ejército transeúnte en las debidas condiciones, siendo preciso, en ocasiones, desalojar alguna vivienda particular para acoger en ella a los soldados.

Por Real Decreto de 16 de diciembre de 1748, Fernando VI dictaminó,

*“que desde el mismo día 1º de enero, la mitad de lo que percibe mi Real Hacienda del valimiento de los arbitrios, se destine a la fábrica de cuarteles en los pueblos que convenga, así que para que enviándose tropas a ellos tengan consumo sus víveres como para que en los pasos de ellas se liberten los vasallos de alojarlos en sus propias casas”*¹².

El Ayuntamiento concedor del citado Real Decreto, decide escribir a S.M. el Rey, el 13 de octubre de 1749, para pedir que se construya un cuartel en el que poder acomodar la tropa *“valiéndose para ello de la parte de arbitrios que vuestra majestad se dignó destinar a este fin”*¹³.

Esta epístola marca el comienzo de la historia de un edificio que no verá la luz hasta pasados 41 años.

11 Archivo General de Simancas. Secretaría de Guerra, leg. 3.570.

12 Brieve, M., *Colección de Leyes, Reales Decretos y Órdenes. Acuerdos y circulares pertenecientes al ramo de Mesta desde el año de 1729 al de 1827*. Repullés. Madrid, 1828.

13 Archivo General de Simancas. Secretaría de Guerra, leg. 3.570.

Fueron varios los intentos para la construcción de un cuartel en Lugo, pero siempre fallidos, los motivos fueron diversos y de ellos nos ocuparemos a continuación, hasta que en 1779, Bartolomé Amphoux Bonavia, da comienzo a las obras.

TRÁMITES PREVIOS A LA CONSTRUCCIÓN DEL CUARTEL DE INVÁLIDOS INHÁBILES DE SAN FERNANDO

Los proyectos constructivos del Cuartel de Inválidos Inhabiles de San Fernando fueron sucediéndose a lo largo de los años y por una razón u otra quedaban postergados, haciendo que una buena parte de los habitantes de la ciudad de Lugo viviesen situaciones en muchas ocasiones críticas, unas, favorecidas por los arbitrios que se les impusieron para poder llevar a cabo la obra, que resultaban en exceso gravosos para sus economías, otras motivadas por la afluencia masiva de tropas a la ciudad, que al no tener un espacio para alojarse en un único lugar, debían hacerlo en casas particulares por lo que muchos habitantes fueron desalojados de sus domicilios, como ya mencionamos anteriormente, con el consiguiente trastorno que esto suponía, el Ayuntamiento por su parte, tuvo que realizar reformas en las viviendas para poder adaptarlas para su nuevo uso, la propia Monarquía que aprobaba los planos que el ingeniero encargado en cada momento presentaba, pero retrasaba su ejecución, aduciendo, en ocasiones, falta de recursos económicos y en otras problemas técnicos que no hacían más que retrasar la puesta en marcha de las obras.

Todas estas diligencias, generaron una ingente documentación, prueba de ello es una carta que data de 1765 y que da cuenta del volumen y las idas y venidas de la documentación del cuartel, que aduce lo siguiente: *“vuelve por tercera vez el abultado expediente del cuartel de Lugo, que aún tiene otro legajo más hasta 49 y siempre será un proceder infinito el terminarlo habiendo metido la mano el consejo”*. Serán esos legajos, precisamente, los que nos van a servir de guía para reconstruir lo más fidedignamente posible esos 41 años que se necesitaron para que los lucenses contasen con un cuartel que alojase no solamente a los inhábiles, sino también a la tropa transeúnte.

Como recordaremos, el expediente se inició el 13 de octubre de 1749, cuando los regidores de la ciudad solicitaron, por medio del Marqués de la Ensenada, la aprobación de la Corona para la construcción de un cuartel, recurriendo para ello a los arbitrios que considerase más convenientes. Las solicitudes se sucedieron hasta que el 3 de marzo de 1751 y tras haber presentado el plano de construcción de un cuartel capaz para alojar un regimiento de Infantería, es aprobado por Real Orden¹⁴, aunque la obra no llegó a efectuarse, como queda constancia en el oficio de D. José Avilés al Marqués de la Ensenada del 26 de enero de 1752, donde le comunica *“no haberse conformado el rey a la construcción del cuartel ideado por la ciudad de Lugo y por las medidas que propone...”*¹⁵. La ciudad había realizado dos propuestas para la obtención de fondos, una, proveniente del indulto de la contribución de utensilios durante dos años y otro resultante del reparto *“entre los estados noble y plebeyo, distribuido en dos pagas iguales en correspondencia del caudal posible de cada uno, sin que por ello se viese perjudicado el privilegio de los nobles”*¹⁶.

En cuanto a la autoría de los planos que se presentaron para la ejecución de la obra, no podemos más que movernos dentro de la hipótesis, al menos por el momento, no obstante, existen los suficientes indicios para mencionar, como lo hace don Adolfo de Abel Vilela¹⁷, que debieron ser realizados por Domingo Francisco Citor, maestro de obras de la ciudad, al que se solicitó en 1757 que trazase un plano que reflejase el estado del cuartel interino de Milicianos, sito en los bajos de las Casas Consistoriales, que como se verá a continuación obedecía a la designación en 1756 de la ciudad de Lugo como Caja del Batallón y Cuerpo de Inválidos Inhabiles.

El 26 de octubre de 1717 Felipe V dicta el *“Reglamento para el establecimiento de los Oficiales y Soldados de las Tropas destinadas a inválidos y sueldos que respectivamente deben gozar”*. El reglamento disponía la creación de cuatro batallones de seis compañías cada

14 Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, leg. 3570.

15 Archivo General de Simancas. Secretaría de Guerra, leg. 3570.

16 De Abel Vilela, A., *“Arquitectura Militar y Neoclasicismo. El cuartel de inhábiles de Lugo”*. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie VII, Historia del Arte. Tomo 6, 1993. p. 396.

17 De Abel Vilela, A. *Ibidem*. p. 398.

uno, que pasaron a residir en Sanlúcar de Barrameda, Lugo, Palencia y el Castillo de San Felipe, en Játiva¹⁸. Como podemos observar la ciudad de Lugo ya había alojado treinta y nueve años antes tropas de inválidos y tal vez por ese motivo se pensase darles de nuevo residencia en esta ciudad.

Posteriormente, el 7 de julio de 1732 se promulgó la *“Real Orden e Instrucción sobre la formación de Regimientos de Inválidos”*, completada con el *“Reglamento e Instrucción para arreglar sobre el pie de regimientos los batallones de inválidos”*. La Real Orden, dispone que se formen Compañías de Inválidos Hábiles y Compañías de Inválidos Inhábiles.

Durante el reinado de Carlos III, por Real Decreto de 28 de mayo de 1761, se dicta un nuevo Reglamento¹⁹, quedando los Cuerpos de Inválidos reducidos a Compañías sueltas, en concreto, se dividen en 35 Compañías sueltas y 5 de Artilleros Inválidos. Los Inválidos Inhábiles quedaron organizados en 26 Compañías, quedando establecida su residencia en Sevilla, Játiva, Lugo y Toro.

La noticia de la inminente llegada de los Inhábiles a la ciudad, reactiva la demanda de construir con la mayor celeridad posible un *“competente cuartel para Infantería”*, así se lo expuso Maximiliano de La Croix a Sebastián de Eslava, en el mes de enero de 1757, acompañando a la solicitud un plano realizado por el ingeniero Martín Gabriel el 26 de enero de 1757, calculando que su costo ascendería a 238.541 reales de vellón, hecho con pisos de madera. El proyecto fue devuelto por don Ricardo Wall en el mes de julio con la aprobación de Fernando VI, días después, el 18 de agosto *“se impuso el arbitrio de un cuartillo en arroba de vino del que se recogiese y vendiese al por mayor en la provincia, encargándose la recaudación al intendente don Felipe de Avilés, ... para poder ejecutar la obra con rapidez se adelantarían las primeras cantidades del fondo de fortificaciones que serían recuperadas una vez que se cobrase lo recaudado”*²⁰. No obstante del fondo de fortificaciones no se recibió ninguna cantidad, ya que sus arcas se encontraban vacías.

18 *El Cuerpo de Inválidos. Los Inválidos en el siglo XVIII*. <http://www.invalidosmilitares.org/historia/elcuerpodeinvalidos/index.HTM>.

19 De Abel Vilela, A. *Op. Cit.* p. 382.

20 *Ibidem.* p.p. 396-397.

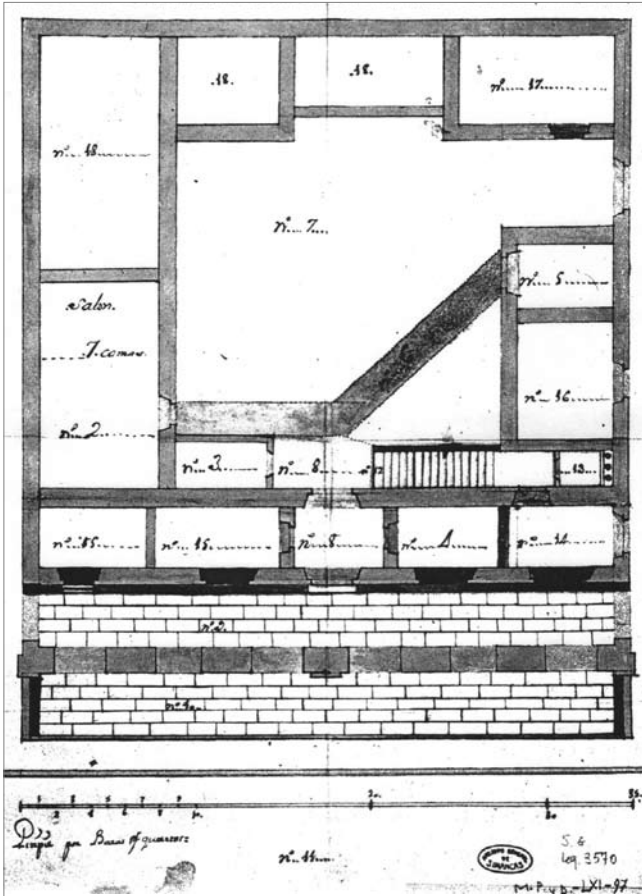
Creemos que llegados a este punto es de suma importancia reproducir un fragmento de un oficio de fecha 12 de febrero de 1765 que le envió el Marqués de la Croix a don Leopoldo de Gregorio, Marqués de Esquilache, que en aquel momento dirigía la Hacienda Real de Carlos III. Este documento nos revela un dato hasta ahora desconocido del proyecto del ingeniero don Martín Gabriel:

*“... he reflexionado que el Ingeniero D. Martín Gabriel que formó [el plano], sólo ha correxido de algunos defectos que tenía el que se me remitió por la Ciudad de Lugo, hecho por un Architecto de ella, sin tener el mismo Ingeniero conocimiento alguno del terreno en que el edificio se debe erigir, ni de los precios a que allí pasan los matheriales y jornales, por lo que solo fue hecho entonces muy diminuta y prudencialmente el cálculo del costo del mismo edificio...”*²¹.

Estas palabras, aunque desde la prudencia, reflejan que el primer proyecto del Cuartel de Inválidos Inhábiles de Lugo, que aunque no se llegó a materializar, partió de la ciudad de manos, con toda seguridad, como ya dejamos dicho, de Domingo Francisco Citor, que fue comisionado por don Sebastián de Eslava, el 8 de marzo de 1757, para realizar los planos de las Casas de Consistorio, como lugar para alojar a los citados Inhábiles, mientras no se construía el nuevo alojamiento. En el plano nº 4, podemos apreciar la distribución de las citadas casas²².

21 Archivo General de Simancas. Guerra Moderna, leg. 3570.

22 Archivo General de Simancas. *Ibidem*.



Plano nº4. Planta del cuartel interino de Milicianos situado en los bajos de las Casas Consistoriales de la ciudad de Lugo. Domingo Francisco Cittero, 1757.

El plano se acompaña de la explicación “de todas la oficinas vaxas que tienen las casas consistoriales de la ciudad de Lugo, según se le demuestran figurada en su plan”.

Retomando la historia, para poder llevar a efecto la obra proyectada, el Marqués de la Croix, envió a la ciudad a don Francisco Zalaeta, para que reconociese el terreno y formase un cálculo exacto de su costo. Se decidió que el lugar más propicio para construir el inmueble era un terreno que se encontraba en las inmediaciones del Hospital de San Bartolomé, también llamado de San Juan de Dios²³. El ingeniero estimó que la cuantía de la obra con pisos de madera ascendería a 412.676 reales de vellón, sin embargo a pesar de la aprobación del

proyecto, éste no llegó a realizarse.

El 12 de febrero de 1760 se le envía a don Ricardo Wall la propuesta de construir el cuartel, para mayor duración del edificio, todo él de bóvedas y sin más maderas que las correspondientes a puertas y ventanas, remitiendo nuevo plano que sin cambios sustanciales en su conjunto, se le añadían pesebreras para que pudiese ser usado también para la Caballería, con un presupuesto de 789.000 reales de vellón. La respuesta llegó de la corte el 26 de enero de 1761, aprobando el proyecto, aunque el cuartel sólo podría alojar a la tropa de Infantería, no se deberían por tanto añadir cuadras para la Caballería, al mismo tiempo se solicita la formación de un nuevo plano.

El Ingeniero Director don Pedro Torbé, fue el encargado de realizar el nuevo proyecto, para ello opta por la solución de dar más espesor a los muros de modo que puedan resistir el empuje de los arcos, en cuanto a las bóvedas, que en el proyecto anterior se realizarían con rajuela, él propone el uso de ladrillo y yeso, ya que de este modo se reduciría parte del espesor de los muros, dándole más solidez al edificio, abaratando incluso el costo²⁴. Este proyecto fue aprobado el 22 de octubre de 1765, pero no se llevó a efecto, en buena medida por lo abultado del presupuesto, ya que la ciudad contaba con una cantidad inferior recaudada del cobro del arbitrio impuesto para la realización de la obra. Concretamente a 28 de febrero de 1864 existían en la Tesorería General del Ejército 326.329 reales de vellón. A continuación reproducimos el detalle de la recaudación del arbitrio.

23 De Abel Vilela, A. *Op. Cit.* p. 392.

24 Archivo General de Simancas. *Op. Cit.*

Noticia de lo que ha producido el Arbitrio de un
 reallo en axaxora de Vino del que se coge y vende
 maior en la Ciudad y Provincia de Lugo desde el año
 '8 inclusive que se empezó à exisfir

R. dev.

En los años de 58, 59, y 60 que se administró el mismo arbitrio.....	} 780329....
Por arrendamiento en el año de 61.....	620000....
Id. en el de 62.....	620000....
Id. en el de 63.....	620000....
Deve pagar el arrendador en fin del presente año.....	} 620000....
Total del producto.....	<u>3263329....</u>

cañña 28 de Febrero de 1764.

Febrero

Recaudación final del arbitrio que se impuso a los habitantes de la ciudad y provincia de Lugo para la construcción del cuartel de inválidos inhábiles Fuente: Archivo General de Simancas. GM. Leg. 3570

Con esa cantidad de partida, en 13 de enero de 1770 se conmina al Conde de La Croix para que se ejecute un nuevo plano del cuartel "destinado únicamente para la tropa de Inválidos y transeúntes y no para milicias ni otros pies"²⁵, contando con un presupuesto de 327.247 reales de vellón y 7 maravedíes, cantidad que como se puede ver era superior a la que existía en 1764, esta circunstancia obedece al cobro de atrasos que se produjeron en el pago del arbitrio y que en 1764 no se encontraban contabilizados, sin embargo, y como en ocasiones anteriores, el proyecto no prosperó.

25 Archivo General de Simancas. Op. Cit.

Tuvieron que pasar nueve años más para que finalmente las obras del tan ansiado cuartel se pusiesen en marcha.

PROYECTO DE BARTOLOMÉ AMPHOUX BONAVIA PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL CUARTEL DE INVÁLIDOS INHÁBILES DE SAN FERNANDO DE LUGO



Vista actual del Cuartel de San Fernando .

UBICACIÓN DEL INMUEBLE

El cuartel de Inválidos Inhábiles de San Fernando se encuentra intramuros de la ciudad de Lugo y situado en la actual plaza de O Ferrol, frente a la parroquia de San Froilán y el Colegio de la Milagrosa, en las inmediaciones de la puerta de la muralla llamada de San Fernando o de la Avenida de A Coruña. Por sí mismo configura una manzana delimitada por las calles San Fernando, San Froilán, Manuel Amor Meilán y Quiroga Ballesteros. (Ver plano nº 5)



Plano nº 5. Situación del Cuartel de Inválidos Inhábiles de San Fernando, sobre plano de la ciudad de Lugo de D. Pedro Menchaca y D. Saturnino Castillo. Museo Provincial de Lugo.

HISTORIA CONSTRUCTIVA DEL INMUEBLE

Los trámites del inicio de las obras del Cuartel de San Fernando comienzan en el mes de enero de 1779 en el Palacio del Pardo, siendo rey Carlos III y ministro de la Guerra el Conde de Ricla, don Ambrosio de Funes de Villalpando. Ambos en colaboración con Francisco Sabatini, arquitecto mayor de las obras reales, deciden erigir en la ciudad de Lugo un cuartel destinado a atender a los inválidos del ejército y envían a Bartolomé Amphoux Bonavia que desde 1777 era ingeniero comandante de las regiones de León y Galicia, para que inspeccionara el lugar y elaborara un informe que les permitiera redactar el proyecto para la construcción del edificio, ya que según le comunicó Sabatini no había "en la Dirección de Fortificaciones más papel que el oficio que en 25 de enero de 1770 comunicó el Conde de Croix a don Feliciano Miguez para la formación del mismo proyecto, sin que se encuentre plano ni otro papel alguno en la Secretaría de la Comandancia General de Galicia"²⁶.

26 Archivo General de Simancas. Guerra Moderna, leg. 3570

Bartolomé Amphoux Bonavia accedió a ello y en los primeros meses del año 1779 recaba toda la información necesaria y la remite a la Corte.

El lugar elegido para erigir el nuevo acuartelamiento ya se había decidido en 1757 y, como ya mencionamos anteriormente, fueron unos terrenos próximos al Hospital de San Bartolomé, propiedad de don José Parga de Soto²⁷, que se encontraban situados en el lugar que hoy ocupa el Colegio de la Milagrosa, en la plaza de O Ferrol.

Varias debieron de ser las razones que propiciaron la elección del solar. Desde luego tuvo que influir la proximidad al Hospital de San Bartolomé, porque la Corona deseaba que fuera la orden de San Juan de Dios, que entonces regentaba esta institución asistencial, la que se encargara de gestionar y dirigir el nuevo cuartel. De hecho, el 15 de junio de 1813, fray Antonio Alborz, firmó en A Coruña un contrato de arrendamiento del Hospital de Inválidos Inhábiles de San Fernando²⁸.

Este contrato constaba de veintidós artículos, que recogían el modo en que se debía de administrar el nuevo hospital, instalado a tal fin en el cuartel de San Fernando. En principio se firmó por cuatro años, con el compromiso por parte de la comunidad de San Juan de Dios de atender a quinientos cincuenta enfermos, de los cuales cuatrocientos cuarenta serían tratados en el Hospital de Inválidos y los restantes en el Hospital de San Bartolomé.

La hacienda nacional contribuiría con ocho reales y medio de vellón, por cada estancia de militares enfermos, haciéndose cargo el Hospital de San Bartolomé del pago de los salarios de los empleados del centro.

Del mismo modo debió de ser valorado el hecho de que los terrenos elegidos se encontraran intramuros pero en las proximidades de la carretera de A Coruña, una de las principales arterias de acceso a la ciudad. Es necesario recordar que tan solo unos años antes, el prior del Hospital de San Bartolomé, fray Marcelo Sueiro, había conseguido del Ayuntamiento el permiso

27 Archivo Histórico Provincial de Lugo. Ayuntamiento /Hospital S. Bartolomé, leg. 180.

28 Archivo Histórico Provincial de Lugo. Ayuntamiento, Hospital de San Bartolomé, leg. 182

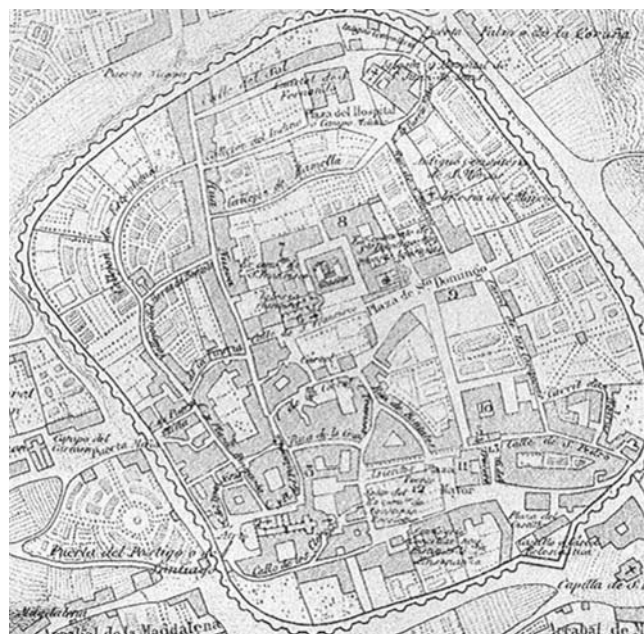
pertinente para poder abrir en la muralla una puerta, conocida en la actualidad como Puerta de San Fernando, que favorecería el acceso de los enfermos procedentes de los barrios situados al norte de la ciudad²⁹. Sin duda, esta nueva vía de acceso también permitiría la entrada y salida de las tropas que en un futuro pudieran alojarse en el acuartelamiento de San Fernando.

Un tercer argumento a favor del establecimiento en esta zona de la ciudad fue el hecho de que contara con un abastecimiento de agua abundante y contínuo ya que la red hidráulica había sido restaurada y mejorada en tiempos del Obispo Izquierdo, asegurando con ello un caudal permanente, muy necesario para un edificio sanitario de estas características.



Fuente situada frente al Cuartel de San Fernando

La elección de los terrenos propició que un amplio sector de la ciudad, comprendido entre el callejón de la Ramella (actual Bolaño Ribadeneyra) y la Puerta de San Fernando, pasara a convertirse en un área asistencial de importantes dimensiones al convivir en régimen de proximidad el antiguo Hospital de San Bartolomé y el nuevo Cuartel de Inválidos. (Ver plano nº 6)



Plano nº 6. Ciudad de Lugo. Don Francisco Coello, 1845. Archivo del Reino de Galicia

En este nuevo proyecto los primeros planos del edificio fueron elaborados por el ingeniero Bartolomé Amphoux Bonavia, pero en todo momento Francisco Sabatini, el arquitecto real se encargó de la revisión y corrección de los mismos hasta conseguir que respondiera a las exigencias planteadas. Este trabajo de supervisión generó un volumen de documentación epistolar, entre Amphoux y Sabatini, de gran interés, que hemos localizado recientemente. Por ella sabemos que tres fueron los protagonistas de esta historia:

El Conde de Ricla, entonces ministro de la guerra en el gobierno del rey Carlos III que fue el gran impulsor del proyecto y actuó como portavoz del propio monarca y de Francisco Sabatini ante Amphoux.

El arquitecto real, Francisco Sabatini que desde 1774 ostentaba el cargo de Director y Comandante del ramo de Caminos, Puentes, Edificios de Arquitectura Civil y Canales de Riego y Navegación³⁰, por lo que estudió meticulosamente los planos elaborados por Bartolomé Amphoux e introdujo todas las modificaciones que consideró oportunas para el buen funcionamiento del edificio.

29 Archivo Histórico Provincial de Lugo. Ayuntamiento /Hospital S. Bartolomé, leg. 180.

30 Capel, H. et.al., *Op. Cit.* p. 78.

Y por último Bartolomé Amphoux Bonavia, el encargado del proyecto y de la dirección de la obra.

EL PROYECTO DE AMPHOUX-SABATINI PARA EL CUARTEL DE INVÁLIDOS INHÁBILES DE SAN FERNANDO

La construcción del cuartel de Inválidos de San Fernando comienza a gestarse en El Pardo en el mes de enero de 1779.

Bartolomé Amphoux Bonavia envía una carta fechada el uno de marzo del mismo año en Villafranca del Bierzo, a Francisco Sabatini, en estos términos:

“Muy señormío, recibo el plano y perfiles que V.S. se sirve dirigirme en fecha de 24 del pasado, correspondientes al proyecto que se hizo para la obra del quartel de Lugo, con copia del extracto de las innovaciones ocurridas, que el Señor Conde de Riela pasó a V.S. para que lo tenga todo presente en la formación del mio, que efectivamente tengo trabajado en la maior parte, con respecto de alojar las seis Compañías de Inválidos y un Batallón de Infantería transeúnte, según con fecha de 20 de enero se sirvió V.S. instruirme devia ser capaz de contener”³¹.

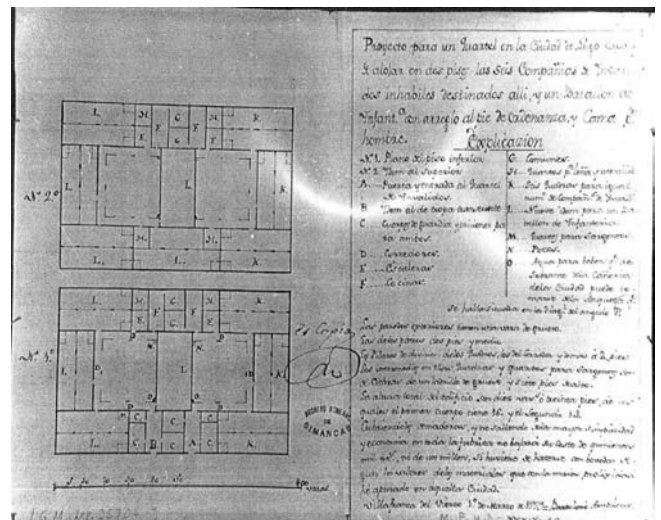
En ese momento Amphoux ya había realizado una inspección en Lugo del terreno donde se tenía proyectado construir el cuartel, comprobando la inclinación del mismo y el cálculo de los gastos derivados de la compra del material necesario para la construcción. En un principio se proyectó que su cubierta fuese abovedada, pero luego se desestimó, pues esto encarecía la obra, pasando su costo de quinientos mil reales a un millón, *“aunque las bóvedas se hagan solo de nueve pulgadas de grueso”³²*. Como podemos apreciar el costo del actual proyecto ya era sustancialmente mayor que el de los anteriores.

Sabatini pone en conocimiento del Conde de Riela el

comunicado de Amphoux el día seis de marzo y éste le responde el día nueve, dándole instrucciones para que el proyecto se realice con el menor costo posible, ya que no hay recursos monetarios suficientes, es por eso que el cuartel de Inválidos de San Fernando, quedará definitivamente cubierto con madera.



Detalle de la cubierta del edificio



Proyecto para un cuartel en la ciudad de Lugo capaz de alojar en dos pisos a las seis Compañías de Inválidos Inhabiles destinadas allí, y un Batallón de Infantería con arreglo al pie de Ordenanza y cama para hombre.

Autor: Bartolomé Amphoux Bonavia

Fecha: 1 de marzo de 1779

Lugar: Villafranca del Bierzo

31 Archivo General de Simancas. Guerra Moderna, leg. 3570

32 *Ibidem*.

Sabemos, por la documentación conservada, que Amphoux elaboró un proyecto para construir un cuartel que tuviera cabida para albergar a seis compañías de inválidos (120 soldados por compañía) y un batallón de infantería (520 hombres), es decir aproximadamente un total de 1.240 hombres que compartirían el mismo edificio pero que nunca coincidirían, ya que en el proyecto se delimitan dos zonas independientes en el inmueble con sus entradas y escaleras propias, de forma que los infantes transeúntes no tendrían que coincidir con los soldados inválidos.

Una vez elaboradas las trazas (los planos), que ahora presentamos, éstas fueron enviadas al Pardo donde Francisco Sabatini las estudió e introdujo los cambios pertinentes para que el coste de la construcción no excediera el presupuesto disponible, como queda dicho anteriormente.

En el proyecto de Amphoux el edificio se organizaría en torno a dos patios, cada uno con su pozo correspondiente, el primero orientado al norte, destinado a las seis compañías de inválidos y el segundo orientado al sur, al batallón de infantería. Ambos patios estarían separados mediante un pabellón que daría alojamiento a los soldados del arma de infantería.

En la actualidad, los dos patios porticados se han unido, por eso presenta una planta rectangular, ya que al eliminar el pabellón de infantería, desapareció la crujía común que compartían ambos claustros y alteró el aspecto de cada uno de ellos.

El inmueble se organizaba entonces y ahora en dos plantas en las que se repetía la misma distribución. En la planta inferior se localizaban tanto en la parte destinada a los soldados inválidos como en la del batallón de infantería, todos los servicios para el buen funcionamiento del acuartelamiento como cocinas, despensas, zaguán de acceso, cárceles, botica, los cuartos de enfermeros, etc., además de las enfermerías, tres por planta en el caso de los inválidos y cuatro en el caso del batallón de infantería.

En la planta superior se repetía la misma distribución con la excepción de que sobre el zaguán de acceso y las cárceles se habilitó un quinto pabellón para albergar los soldados transeúntes del arma de infantería.



Vista del patio central

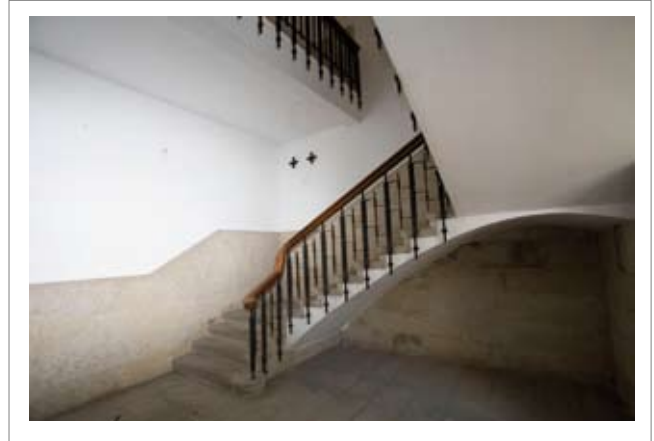
Según el proyecto de Amphoux tanto las enfermerías como los cuartos para alojar a los soldados se cubrirían con bóvedas en las que se emplearía la piedra de la zona, pero esto no se llevó a efecto, como ya dijimos, por la carencia de fondos.

Como consecuencia de este cambio de plan, Francisco Sabatini propuso cubrir los pabellones con cubierta de madera, pero dadas las proporciones que presentaban fue necesario dividir longitudinalmente cada una de estas estancias con una arquería integrada por cinco arcos de medio punto que sirvieran de apoyo a la techumbre de madera.

La solución pareció acertada y fue aceptada porque de esta manera se solventaba un grave problema constructivo. Como consecuencia de ello, se optó por una división longitudinal de los pabellones mediante una arquería. El resultado fueron unas salas rectangulares de 30 varas de largo por 15 de ancho (ca. 24m. x 12m.) cubiertas con techumbre de madera que descansaba sobre arcos de medio punto.

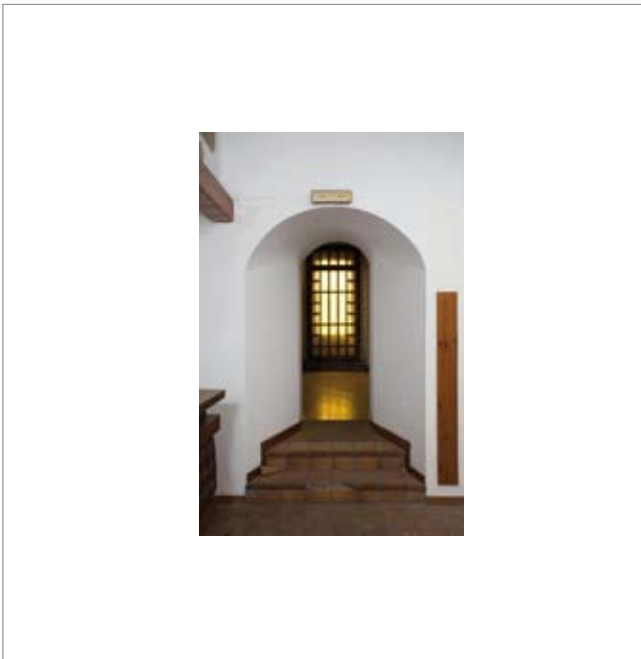
Por lo demás, el proyecto fue de una sencillez extraordinaria, evitando todo el ornato que pudiera resultar superfluo, pero buscando la funcionalidad del edificio y adaptando cada espacio al uso que iba a desempeñar.

Así nos encontramos con la cocina (antiguo bar de oficiales), que todavía conserva su estructura original con los abovedamientos primitivos.



Escalera de acceso al piso alto

Lo mismo podríamos decir de las escaleras, con sus zócalos de granito como medida profiláctica para evitar los contagios.



Antigua cocina, con los abovedamientos primitivos.

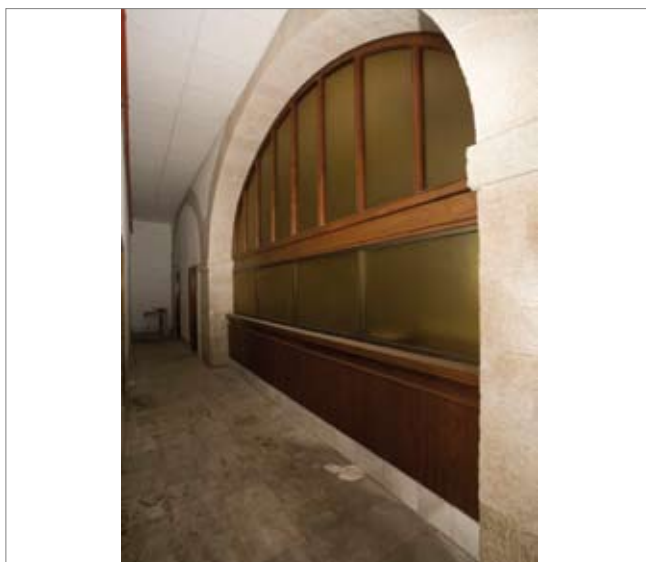


Enfermería del piso bajo

Pero sin duda de todas las dependencias, las más interesantes son las 6 enfermerías o los 9 cuartos para la tropa que se conservan sin modificaciones significativas. En todos los casos, se han mantenido los tabiques que delimitan dichos espacios, las puertas de acceso originales y las arquerías de arcos de medio punto de sillería perfectamente escuadrada que dividían cada una de las enfermerías.



División de una enfermería

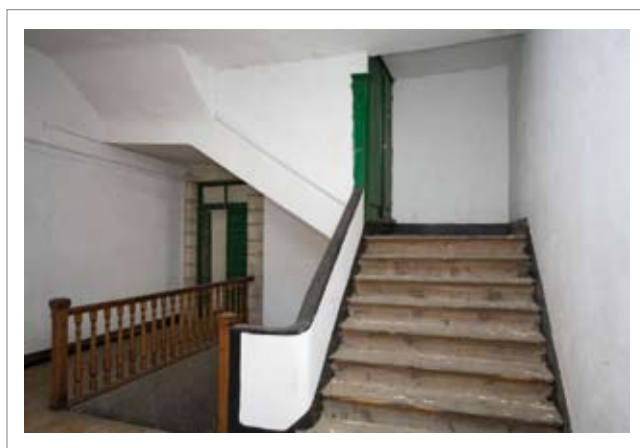


Puerta original del piso alto



Escaleras de acceso al desván

También ha llegado hasta nosotros en inmejorables condiciones el desván del edificio, que mantiene sin aparentes modificaciones la armadura de madera con una estructura de par-nudillo de una singularidad excepcional.



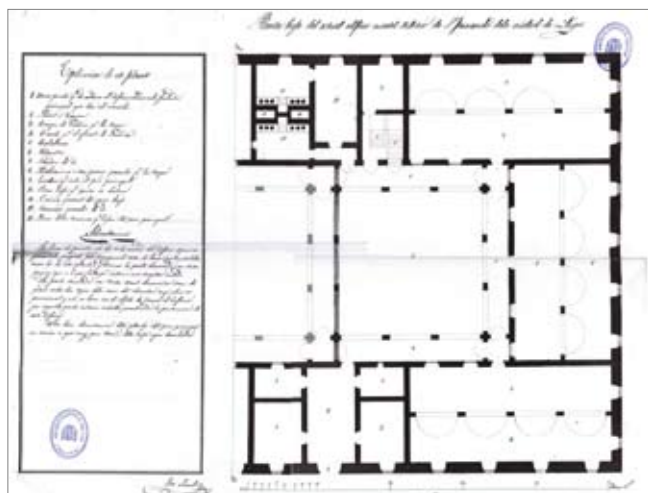
Entrada del desván

El proyecto de Amphoux quedó inconcluso por falta de presupuesto. El día 27 de abril de 1790, es entregado el edificio por el Ingeniero Extraordinario don Manuel Nadela, por orden del Excelentísimo Señor don Pedro Martín Cermeño, Capitán General del Reino de Galicia, al Capitán don Juan Javier Barregoso, Comandante del Cuerpo de Inhábiles, estando presente en este acto don Antonio Bueno, diputado del Ayuntamiento³³.

A la entrega del edificio, este contaba solamente con tres crujeas, norte, este, y oeste, quedando la del sur cerrada por una sencilla muralla, como podemos apreciar en el plano nº7, elaborado en Lugo por Don José Sánchez, en cuya leyenda de "Advertencias" anota que *"La línea de puntos A.B. es la meta del edificio según su primitivo proyecto, por consiguiente resta de hacer una tanta obra como la de esta planta"*³⁴.

33 Archivo Histórico Provincial de Lugo. Obras Públicas, leg. 9-1 [6]

34 Archivo General Militar de Segovia. Leg. 557



Plano nº 7. Planta baja del Cuartel Militar de San Fernando. José Sánchez.

El 24 de diciembre de 1848, el mismo José Sánchez, levanta un nuevo plano que se corresponde con el primitivo, como prolegómeno de la finalización de la obra, pero ésta se dilata en el tiempo. El 26 de julio de 1860, el Ayuntamiento solicitó la terminación del cuartel. El Gobierno Militar resuelve proceder a dichas obras con cargo al presupuesto de Guerra, aunque al año siguiente seguía en el mismo estado, como lo demuestra el plano topográfico que realizó don Ángel Cosín y Martín fechado en 21 de febrero de 1861, para la construcción del edificio destinado a Hospital de Isabel II, actual sede de la Diputación de Lugo³⁵.

El 25 de febrero de 1864, se levanta otro plano y alzado del cuartel, que ofrece el mismo aspecto que tiene en la actualidad, con el ala sur cerrada, manteniendo la uniformidad constructiva del edificio³⁶.

En el año 1880 se procedió a la instalación del agua potable en el interior del edificio, conducida desde una fuente que data de 1852, situada en las inmediaciones del cuartel, concretamente haciendo esquina con la actual calle de Amor Meilán.

35 Regueiro Burgo, M.J., Reboredo Pazos, J. *Proyectos para el Hospital de Isabel II, Instituto de Segunda Enseñanza y la Diputación Provincial de Lugo*. Diputación Provincial. En prensa.

36 Archivo Delegación de Defensa de Lugo.



Postal que muestra la plaza de San Fernando, actual Plaza de O Ferrol. c 1918. Colección particular de Julio Reboredo Pazos.

Finalizando el siglo se realizaron diferentes obras en el interior del edificio, fundamentalmente reparaciones, que alteraron mínimamente la distribución espacial proyectada para el inmueble.

Este edificio singular que albergó a los Inválidos Inhábiles hasta 1828, y que recibió diferentes denominaciones a lo largo de su historia, en unas ocasiones cuartel, en otras hospital, fue vendido por el Ministerio de Defensa al Ayuntamiento de Lugo en diciembre de 2003, por 2,4 millones de euros.

Actualmente, el Cuartel de San Fernando se encuentra en el punto de mira de políticos y ciudadanos de Lugo, ya que en fechas recientes, concretamente el 9 de julio de 2009, el Consello de la Xunta declaró el inmueble Bien de Interés Cultural (BIC), con la categoría de monumento. Se delimita también la zona del entorno de protección del monumento, que figura en el Anexo I del BOE de 20 de abril de 2009.

Por la prensa tenemos noticias de que este acuartelamiento que tanto el Ayuntamiento como la ciudadanía de Lugo añoró durante 41 años y que dos ilustres Ingenieros Militares materializaron, se convertirá en Museo de la Romanización, de tal modo que pervivirá en la memoria colectiva de las gentes de una ciudad que cuenta con un patrimonio artístico y cultural que ya traspasó sus fronteras, desde el momento en que su Muralla Romana fue considerada Patrimonio de la Humanidad.

FUENTES INÉDITAS

- Archivo General Militar de Segovia, leg. 557.
- Archivo General Militar de Segovia. Sección 1ª, División. 1ª, leg. A. 1.675.
- Archivo General de Simancas. M.P. y D. XXIX-74, volumen 1, p 201.
- Archivo General de Simancas. M.P. y D. XXI-76.
- Archivo General de Simancas. Guerra Moderna, leg. 3.570.
- Archivo General de Simancas. Secretaría de Guerra, leg. 3.570.
- Archivo General de Simancas. Sección de Hacienda, leg. 914.
- Archivo Histórico Provincial de Lugo. Ayuntamiento/Hospital de San Bartolomé, leg. 180.
- Archivo Histórico Provincial de Lugo. Ayuntamiento/Hospital de San Bartolomé, leg. 182.
- Archivo Histórico Provincial de Lugo. Obras Públicas, leg. 9-1 [6].
- Archivo Delegación de Defensa de Lugo.

BIBLIOGRAFÍA

- BAENA GALLÉ, J. M., "Bartolomé de Amphoux: proyecto del cuartel y puente para Arcos de La Frontera". *Laboratorio de Arte*, Vol. VI. 1996.
- BERMÚDEZ, A. et. al., *Intervención en el patrimonio cultural*. Síntesis. Madrid, 2004.
- BRIERA, M., *Colección de Leyes, Reales Decretos y Órdenes. Acuerdos y circulares pertenecientes al ramo de Mesta desde el año de 1729 al de 1827*. Repullés. Madrid, 1828.
- CALAF MASACHS, R. et. al., *Arte para todos. Miradas para enseñar y aprender el patrimonio*. Trea. Gijón, 2003.
- CANO RÉVORA, M.G., *Cádiz y el Real Cuerpo de Ingenieros Militares (1697-1845)*. Universidad de Cádiz. Cádiz, 1994.
- CAPEL, H. et.al., *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Serbal/CSIC. Madrid, 1988.
- CAPEL, H. et.al., *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica*. Geocrítica. Barcelona, 1983.

WEBGRAFÍA

DE ABEL VILELA, A., "Arquitectura Militar y Neoclasicismo. El cuartel de Inhábiles de Lugo". *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie VII, Historia del Arte. Tomo 6, 1993.

MARZAL MARTÍNEZ, A., "Notas sobre arquitectura militar dieciochesca en Andalucía. Cuarteles". *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Vol. IV. Andalucía Moderna. Siglo XVIII. Tomo II. Córdoba, 1978, p. 19.

REGUEIRO BURGO, M.J., Reboredo Pazos, J. *Proyectos para el Hospital de Isabel II, Instituto de Segunda Enseñanza y la Diputación Provincial de Lugo*. Diputación Provincial. Lugo. En prensa.

RODRÍGUEZ RUIZ, D. "La arquitectura pulcra de Francisco Sabatini". *Francisco Sabatini 1721-1797. La arquitectura como metáfora del poder*. Electa. Madrid, 1993.

SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Atlas histórico de Galicia*. Nigra Trea, Vigo, 1998.

SOBRADO CORREA, H. *La Ciudad del Lugo en el Antiguo Régimen. Siglos XVI-XIX*. Diputación Provincial de Lugo. Lugo, 2001.

El cuerpo de Inválidos. Los Inválidos en el siglo XVIII. <http://www.invalidosmilitares.org/historia/elcerpodeinvalidos/index.htm>

[Consultado 17/8/2009]